

Puntos de suscripción.

Huesca, imprenta y librería de Jacobo Maria Perez.

En los partidos, en todas las administraciones de correos y corresponsales del Giro mútuo.

La correspondencia franca de porte al administrador Pablo Uson, del comercio.

## LA CAMPANA,

*Eco del partido progresista.*

Precios de suscripción.

Huesca, por un mes, 4 reales.

Partidos. . . . . 5

Los comunicados y anuncios se insertarán á precios convencionales.

Este periódico se publica los martes, Jueves y sábados.

## Huesca 24 de Enero.

Los esfuerzos parlamentarios del Diputado por esta provincia D. Camilo Labrador, para que se hiciesen por Huesca los estudios facultativos que habian de preceder á la construccion del ferrocarril, son dignos del mayor elogio por parte de cuantos de veras se interesan por la prosperidad de nuestro pais. Nosotros no podemos menos de aplaudir la conducta y habilidad con que el señor Labrador sostuvo sus opiniones en favor del proyecto que formó en consideracion á los intereses del Alto-Aragon á quien tan dignamente representa; y ya que las grandes dimensiones del razonado y elocuente discurso que con tal motivo pronunció en el parlamento, no permitan por la estrechez de límites de nuestro periódico su publicacion íntegra, tomándolo del diario de sesiones, nos complacemos, al menos, en estractar algunos de sus periodos en testimonio del placer con que hemos visto defender la causa del pais á su celoso é ilustrado patrono el Sr. Labrador: y para que no se dude de la severa imparcialidad con que emitimos siempre nuestros juicios, queremos tambien consignar nuestro humilde voto de aprobacion en favor del Sr. Garcia Lopez por la conducta que ha observado en esta ocasion, apesar de que S. S. es acaso el que se ha manifestado nuestro mas implacable adversario por haber combatido algunas de sus doc-

trinas, que creíamos demasiado peligrosas.

¿Qué es necesario, señores, para justificar la conveniencia de una línea férrea? ¿Podrá negármese que es necesario buscar los grandes centros productores, las grandes poblaciones y los grandes centros de consumo? No es posible que se me niegue ser esta una de las condiciones indispensables. Pues en el momento en que yo haga conocer que el ferro-carril desde Zaragoza á los Pirineos y al centro de Francia llena estas condiciones, no sé cómo habrá un Sr. Diputado que niegue su voto para apoyar mi pretension, que se dirige á ese enlace del centro de España con el centro de Francia. A veces los mejores pensamientos, los mas capitales, los de mas interés, sucumben ante ideas mezquinas de rivalidad, que yo deplo.

Además, ¿no están ya hechos los trabajos de campaña para enlazar á Zaragoza con Francia por la parte de Canfranc? Segun nos han dicho, los hay, y solo falta levantar los planos, á mas bien concluirlos: si embargo de esto no puede desconocerse que hay otras pretensiones y aspiraciones tambien dignas de respeto, y que quizá podian ofrecer otro trayecto de mas economia, de mas utilidad y de mayores ventajas. Pero nosotros no pudimos juzgar la cuestion en este terreno, á lo menos yo no puedo, no debo hacerlo, porque soy representante de Huesca, y lo mismo lo soy por consiguiente de Jaca, de Barbastro y de los demás pueblos de la provincia. Nosotros solo pedimos que el ferro-carril atraviese el Pirineo de Aragon por el camino mas corto y conveniente.

Esta aspiracion, señores, es muy legítima; y no podia esperar que encontrase oposicion ni en el Gobierno, ni en la comision, ni en las Cortes; porque si el Gobierno habia acordado que los ingenieros del Estado hiciesen los trabajos por la parte de Canfranc, claro es que reconocia la utilidad y la ventaja de esta li-

nea. Yo no podia creer que hubiese oposicion de parte de la comision, porque en el articulo en que se consigna que los trabajos se hagan desde Zaragoza para la union de los dos mares, es ilógico resistir la continuacion, ó el hacer estudios para el camino que nos ha de unir á la Francia.

Las vias férreas es necesario hacerlas poniéndolas á cubierto de la interperie; y esto puede hacerse por los puntos que nosotros designamos. Es necesario que en ellas se salven las nacionalidades; y eso se consigue tambien por el punto que la ciencia designa debe abrirse esa línea. Es necesario para hacer útiles y productivos los ferro-carriles buscar los focos de produccion y consumo; y segun nuestro pensamiento, estos focos se encuentran en las provincias centrales de España y Francia. Es necesario en fin procurar cuantas ventajas y economías sean posibles; y todas estas condiciones se llenan en nuestra línea. ¿Y es posible que en buena ley puedan resistirse aspiraciones tan modestas á la paz que da tanto porvenir? En vano combatiréis esta idea: la idea es grande, es fecunda, y no la podreis sofocar; podreis desecharla dos, tres, cuatro, seis, ocho ó veinte veces; pero habiendo constancia en los Diputados de aquel pais, no podrán menos de conseguirlo, como lo reclama la riqueza agrícola del pais que tendrá que atravesar ese ferrocarril. Hé aquí como sin ser profeta os vaticino lo que sucederá. Pero hay mas. ¿Desconocéis acaso vosotros que las líneas rectas son necesarias, y deben reemplazar á las líneas curvas, que únicamente son hechas en beneficio del interés privado ó en beneficio de la mayor preponderancia ó influencia que pueda tenerse, y no por respeto y consideracion á la justicia, que estamos en el deber de procurar que triunfe siempre?

No es posible, señores, que aquí pueda desconocerse la importancia de una línea que es

26 FOLLETO.

ADOLFO.

aparecer. M. de T... me esperaba á mas tardar dos dias despues. Su carta dirigida á mi padre habia marchado, é iba á faltar á lo prometido sin haber hecho la menor tentativa para ejecutarlo. Salia, entraba, cogia la mano de Eleonora, empezaba una frase que interrumpia muy pronto. Miraba el curso del sol que se inclinaba hácia el horizonte. Declinó el dia y aplacé de nuevo. Un dia me restaba: basaba una hora.

Este dia trascurrió como el precedente. Escribí á M. de T... para pedirle prorroga: y co-

mo suelen hacerlo los caracteres débiles, amontoné en mi carta mil razones para justificar mi tardanza, para demostrar que en nada variaba la resolucion que habia tomado, y que desde entonces podianse mirar mis lazos con Eleonora como rotos para siempre.

## CAPITULO X.

Pasé los dias siguientes mas tranquilo. Habia abandonado de nuevo á la incertidumbre la necesidad de obrar; no me perseguia ya como un espectro; creia tener sobrado tiempo para preparar á Eleonora. Quería ser mas amable, mas tierno con ella, para conservar al menos recuerdos amistosos. Mi turbacion era muy diferente de lo que habia conocido hasta entonces. Habia implorado al cielo para que suscitara entre Eleonora y yo un obstáculo que no pudiese salvar. Este obstáculo se habia sus-

citado. Fijaba mis miradas en Eleonora como en un ser que iba á perder. La exigencia que me habia parecido tantas veces insoponible, no me asustaba ya; sentíame libre de ella de antemano. Era mas libre accediendo á ella aun, y no experimentaba esa lucha interior que en otro tiempo me desgarraba el corazon. No existia en mí impaciencia; existia por el contrario un deseo secreto de retardar el momento funesto.

Eleonora advirtió esta variacion mas afectuosa y mas sensible. Tornóse mas amable. Suscitaba conversaciones que habia evitado: disfrutaba al pronunciar dulces palabras de amor, poco há importunas, gratas ahora, como que podian cada vez ser las últimas.

Una tarde nos habíamos separado despues de una plática mas dulce que de costumbre. El secreto que encerraba en mi pecho me entristecía, pero mi tristeza nada tenia de violenta.



acaso la mayor, la mas conveniente de todas. Pero lo cierto es que así sucedió: extrañádome sobremanera negase su voto el Sr. Echeverría, cuando en la comision habia estado conmigo. Yo no atino á explicar esta conducta de S. S. Y negarme su voto á pesar de habérmelo dado en la comision, es cosa que no comprendo.

Se me dirá, señores, que la línea que va á unir el Mediterráneo y el Océano es muy importante. ¿Pero qué comparacion puede tener la importancia del comercio pasivo que se hace solo en el interior del país, con la del comercio activo exterior que puede hacerse con todas las naciones del continente? No sé si deba el mal resultado de mi voto particular á la facultad de volarse á última hora ó á qué.

La cuestion que mas se teme para tratar de esta línea es la cuestion de independencia nacional. Se cree que enlazando el centro de España, el Aragon con la Francia, no podremos resistir una invasion del extranjero. Eso no sé como calificarlo, es cosa muy insignificante y pequeña, y no sé como las personas que dan importancia á esta objecion, puedan sortenerla seriamente. Se trata de una cuestion de estrategia, y ante esta cuestion de estrategia se ha dicho: la línea que une á los mares es importante; la línea que pueda unir la España central con la Francia es perjudicial, porque los ejércitos pueden así colarse en nuestro país como Pedro por su casa. Pues bien, señores, estratégicamente considerada la línea que quereis establecer desde Zaragoza al Océano, es nula enteramente y os lo voy á demostrar. Mas es necesario tener en cuenta una cosa, y es, que las líneas férreas se hacen siempre para tiempos normales, para dar ensanche á la prosperidad pública para desarrollar las germinas de la industria, de la agricultura y del comercio; y esto no puede conseguirse en tiempo de guerras. Es necesario conocer que las vías férreas se hacen únicamente en beneficio y á la sombra de la paz. No invoqueis aquí nunca, por lo tanto líneas estratégicas de ferro-carriles, porque esto es un absurdo. Así es que una línea estratégica de hierro, ¿cómo se comprende? Si volviéramos á la lucha de los siete años, ¿de qué nos servirán las vías férreas? Se destruirían, señores, porque ante las ideas de triunfo todo desaparece.

Entonces no se miran los intereses materiales del país, sino la victoria; alcanzarla por todos los medios posibles es á lo que se aspira; y si para ello fuera necesario destruir, no una, si no veinte vías férreas, veinte se destruirían. Pues bien: si esto es lo que sucede en las guerras civiles, que es en las que debia haber mas anhelo por conservar los intereses creados, puesto

que los que combaten son todos hijos de una misma patria, ¿quiere decirme la comision qué respeto merecian las vías férreas á los extranjeros? ¿No tenemos todavia en nuestro país las huellas de la devastacion y los escombros de edificios que han sido víctimas de las llamas ó de la pólvora? Vea pues la comision como no debe invocarse nunca ese pensamiento estratégico. Si me detuviera sobre este particular, podría decir cosas que omito, porque la ilustracion de los señores de la comision las comprenden bien, y yo no tengo necesidad de explicar algunas ideas cuando me dirijo á personas de tanto valer.

Pero ¿temeis el establecimiento de la línea férrea que una á Zaragoza con el Pirineo central, que una á España con la corte de Francia y con las poblaciones mas importantes de esta nacion, porque creéis que en el caso de una invasion podría dominarnos mas facilmente el extranjero, porque la línea es mas recta? ¿Y qué resultará teniendo como tenemos una línea de comunicacion con Francia por los Pirineos orientales y otra por el Norte?

Resultará, señores, lo que es facil suponer y lo que basta á desvanecer estos temores, por que los señores Diputados saben que aunque el ferro-carril tenga una longitud de 30 leguas mas ó menos de distancia, ese espacio en caso de una guerra se salva en pocas horas, y esto no puede ser nunca un grande obstáculo para desistir de una idea tan importante como la que so tengo. Además, si tuviéramos otros temores, ¿cómo era posible que hiciéramos las vías férreas? Por otra parte, estas vías férreas entre Francia y las demas naciones del continente ofrecen los mismos riesgos que la nuestra con los Pirineos, y sin embargo se han hecho, porque antes que todo atienden las naciones á lo que exigen sus intereses comerciales, intereses que llevan la civilizacion, y por eso allí donde hay mas intereses que conservar, la guerra es mas difícil. Evitar la guerra por el comercio y por la civilizacion, he aquí un gran pensamiento. Vosotros que quereis poner obstáculos al comercio, y no sabeis que al mismo tiempo destruis el gran pensamiento civilizador que ansian todas las poblaciones del mundo de conservar la paz, porque solo á su sombra prosperan los pueblos y las naciones, ¿quereis tener estas ideas cuando teneis delante esas grandes vías de comunicacion que enlazan todo el continente, y no os importa permanecer todavia aislados?

No basta, señores, que me digais que tendremos caminos de hierro por los Pirineos orientales y por Norte, no; es necesario una vía, que es la mas directa, la mas económica y mas conveniente, porque en nuestro interés esta el tener toda la comunicacion posible con la Francia y con la Europa. ¿Qué podreis responder cuando

las empresas vengan aquí reclamando esta línea directa? Porque no basta atender á esta ó á otra línea; no basta dedicar á esta construccion los tesoros de la nacion, porque los daís para la línea del Norte y yo me felicito por ello; pero cuando el comercio nos venga á reclamar la línea directa, porque es la mas conveniente y económica, no podreis buenamente negarla; la otorgareis, porque de otra manera no seriais justos, y vosotros lo sois. Y si os la reclamasen con menos desembolsos que otras líneas, no podreis menos de dársela; y si os piden que les concedais la línea sin subvencion, debeis recibirlos con los brazos abiertos. Pues he aquí lo que os sucederá, porque el comercio, donde tiene disminucion de tiempo, donde ve menos desembolsos para las obras, y donde ve ganancias, allí está con todos sus elementos, allí lleva su germen y sus capitales, allí encontrareis siempre el resultado de las operaciones de comercio, cuyo objeto es vivificar el capital y las riquezas de todos los pueblos.

Parece que la comision de la Diputacion provincial ha recurrido al Gobierno de S. M., en solicitud de que la zona fiscal se circunscriba á las cinco leguas que previene el real decreto de 1.º de Agosto de 1837.

El comercio de la capital y el de la provincia proyecta elevar su voz en idéntico sentido.

Aunque la ocasion no puede ser mas propicia para que los deseos de la Diputacion y los votos del comercio se vean cumplidos, serán no obstante los resultados negativos si las razones padecidas, que pueden aducirse en pró de los unos y de los otros, no se esplanan y dilucidan con la estension y claridad que atañe á una cuestion tan vital para el desarrollo de los intereses comerciales. Trabajos luminosos existen ya en las oficinas de la provincia, los cuales deberian servir de base para que las justas aspiraciones del comercio no sean defraudadas. Apelar á *vulgaridades* es inconducente, cuando la justicia, aparte de otras consideraciones de no pequeña monta, inclinará su balanza en favor de los contendientes de una causa, que cuenta precedentes favorabilísimos.

La incertidumbre sobre la época de la separacion que habia querido me sirviera para extravíar la idea de ella. Por la noche oí en el castillo un rumor inusitado. Este rumor cesó muy pronto y no le daba importancia alguna. Por la mañana sin embargo me ocupé de nuevo la idea de ello. Quise saber su causa, y dirigia mis pasos hacia la cámara de Eleonora. ¿Cuál fué mi asombro cuando se me dijo que desde las doce estaba acometida de una calentura ardiente; que un médico que su servidumbre habia mandado llamar, manifestaba peligraba su vida, y que habia prohibido imperiosamente que se me avisase ó que se me dejara penetrar hasta ella.

Quise insistir. El mismo médico debió salir para hacerme presente la necesidad de no causarla emocion alguna. Atribuía su prohibicion, de la que ignoraba el motivo, al deseo de no alarmarme. Preguntaba á las camareras de

Eleonora, angustiado sobre lo que habia podido sumarla de una manera tan súbita en un estado altamente peligroso. La víspera, despues de habernos separado, habia recibido de Varsovia una carta que trajera un hombre á caballo; habiéndola abierto y leído, se habia desmayado; vuelta en sí, se echó en la cama sin pronunciar una palabra. Una de sus camareras, inquieta por la agitacion que notaba en ella, habia permanecido en su cámara sin su noticia; hacia media noche aquella camarera la habia visto acometida de un temblor que conmovia el lecho en que estaba acostada: habia querido llamarme; Eleonora se habia opuesto á ello con una especie de terror, de tal modo violento, que no se habia atrevido á desobedecer. Habíase mandado llamar á un médico: Eleonora habia rehusado; rehusaba aun contestarle; habia pasado la noche pronunciando palabras entrecortadas que ne se habia podido

comprender, y apoyando muchas veces su pañuelo sobre su boca como para impedirle hablar.

Mientras que se me daban estos pormenores, otra camarera que habia permanecido al lado de Eleonora, corrió asustada. Eleonora parecia haber perdido el uso de sus facultades. Nada distinguía de lo que la rodeaba. Exhalaba algunas veces grito; repetía mi nombre; despues asustada, hacia señal con la mano como para que se alejase algun objeto que la era odioso.

Entré en su cámara. Vi á los pies de su lecho dos cartas. La una era la mia dirigida al baron de T..., la otra era dirigida por este á Eleonora. Concebí demasiado entonces la solucion de aquel espantoso enigma. Todos mis esfuerzos para obtener el tiempo que queria consagrar aun á la despedida se habian vuelto de esta suerte contra la desgracia que aspiraba á salvar. Eleonora habia leído, trazadas por mi